EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

ORGANO CENTRAL DEL P. S. O. E.

LA SOLUCION PRIETO
ES LA DISOLUCION PRIETO

AÑO III | Paris, 21 de Septiembre de 1948 | NUM. 36

DESPUES *del* FRACASO PRIETISTA

EPILOGO SOBRE UN FETO
QUE SE PRETENDE CADAVER

La entrevista del pretendiente don Juan de Borbón con el general Franco ha venido a disipar las ya escasas ilusiones que algunos compatriotas se hacían acerca de la actitud de los monárquicos españoles, y, por contra, a confirmar que la política no sólo más justa, sino más realista ,era y es la de defender la legitimidad republicana mediante la unión de todos los republicanos, que es tanto como decir de todos los antifranquistas.

En ese frente — roto por obcecaciones suicidas — ni cabe el Borbón ni caben sus partidarios, a menos que traten de jugar a los dos paños y haya quien se preste al juego. Franco es la expresión personal de una regresión política y social a la que los monárquicos no son ajenos, como no lo son a la represión brutal que siguió a la guerra española. Cualquiera que sea lo tratado en la entrevista de los dos personajes — la educación del infante es una explicación pueril —, el acto en sí prueba que entre el dictador y el hijo de Alfonso XIII no hay incompatibilidad ni diferencia de fondo. Los que pueden hablar pueden entenderse, y entenderse contra el pueblo. Eso es lo que indudablemente han hecho en el golfo de Gascuña ,cuyas aguas cubren ya el cadáver de ese feto bautizado, antes de nacer, con el ambicioso nombre de Solidaridad Española . El que ha quedado inscrito ahora podrá llamarse Solidaridad Reaccionaria. Ni siquiera puede decirse que la entrevista haya sido un nuevo abrazo de Vergara. El abrazo de Vergara fué el final de una lucha violenta entre carlistas y liberales cristianos. En esta ocasión, se puede decir que entre monárquicos y franquistas hubo colaboración contra la República, pero no que los monárquicos hayan luchado contra Franco. No existen ni siquiera en la emigración un periódico borbónico encargado de combatir a Franco, ni en España presos ni guerrilleros monárquicos, ni una acción interior que merezca la pena de ser señalada. Ha correspondido a varios republicanos — malos republicanos o ex republicanos — el triste papel de revalidar o dar personalidad e importancia a la tropilla borbónica, sacrificando para ello el prestigio y la fuerza moral de las instituciones republicanas.

Sobre este acontecimiento tan revelador se ha levantado hábilmente una cortina de humo que no ha logrado velarlo. Nos referimos a la nota oficiosa en que los prietistas, conscientes de la impresión catastrófica que el hecho había de producir y produjo, afirmaron que son « positivos y aceptables » los resultados de sus negociaciones con aquellas colectividades que no rechazan a priori la iniciativa de la capitulación. ¿ Cuáles son esos resultados ? Hasta ahora no conocemos otros más positivos que el de la entrevista entre el dictador presente y el que pretende heredarle. Cualesquiera que sean los tratos y contratos a que pueda llegarse con gentes de escaleras abajo, el hecho está ahí, brutalmente elocuente : En el Cantábrico ha muerto, antes de nacer, el feto de la colaboración monarcorrepublicana. Se han perdido en ese intento tiempo y prestigio. Lo han ganado — el tiempo — los reaccionarios españoles, lo mismo los franquistas que los dinásticos.

La lección es dura para cuantos llevan tiempo, desde diversos ángulos, empecinados en buscar fuera de los núcleos republicanos la ayuda de unos supuestos « patriotas », y sería verdaderamente absurdo que en lo sucesivo, persistiendo en el error, se tratara de conciliar la entrevista Franco-Don Juan, las relaciones de ambos personajes, con una alianza antifranquista. Entonces la cosa adquiriría el rango de una confabulación verdaderamente monstruosa.

Los verdaderos socialistas, tanto en el interior de España como en el destierro, hemos rechazado la componenda, se vista como se vista. El nombre del P. S. O. E. no puede lícitamente utilizarse para realizar gestiones claudicantes que niegan toda la tradición de lucha antimonárquica de nuestro glorioso Partido. Ese nombre no debe servir y no servirá de alfombra de un Borbón. A la luz del fracaso rotundo de planes capituladores que, posibles o imposibles, nos están vedados por nuestras convicciones y por nuestra historia, los socialistas españoles se reagruparán en torno a la bandera de la República para que les guíe en sus combates de hoy y de mañana por la libertad de España.

LO QUE PIENSA
la prensa mundial

La entrevista D. Juan-Franco ha suscitado comentarios diversos en la prensa de todos los países. En lo que están de acuerdo la mayor parte de los autores — menos Trifón Gómez, optimista porque ¡ qué remedio le queda ! — es en que la citada entrevista constituye una burla cruel del que Prieto llamara despreciativamente, antes de sentir veleidades plebiscitarias, el « mozo » Don Juan.

Nuestro colega LE POPULAIRE, órgano de la SFIO, escribía a este respecto :

" En los medios franquistas se considera que la entrevista constituye un fracaso de las maniobras de Indalecio Prieto, visando a restaurar la monarquía constitucional con Don Juan y un gobierno que comprendiera socialistas y republicanos. "

Mientras FRANC-TIREUR titulaba la información : « Los nuevos amores de Don Juan », Geneviève Tabouis, en L'AURORE, epilogaba :

" La esperanza del Caudillo es mantenerse " solo " en el poder el mayor tiempo posible. El republicano Indalecio Prieto pensaba organizar una " entrevista del Golfo de Gascuña ". Franco se le ha adelantado. "

(Pasa a la segunda pág.)

Respuesta de «TRIBUNE» a la carta de del Vayo

NOTA DE LA REDACCION. — Para obedecer a una costumbre de corrección periodística, publicamos hoy esta respuesta de la revista laborista inglesa « Tribune » (núm. 606), a la carta abierta que nuestro compañero Vayo dirigió días pasados al Labour Party, y que publicamos en nuestro número anterior.

De acuerdo con la antedicha usanza, publicamos la respuesta en la misma página y con los mismos caracteres que la carta. Pero sólo, repetimos, por una preocupación de corrección ; pues, a nuestro entender, las líneas que siguen, a juzgar por su consistencia, su interés y su fuerza argumentativa, sólo merecen que se las mencione de pasada.

Sin embargo, los redactores de " Tribune " creen probablemente haber contestado a la requisitoria de nuestro compañero. Si así lo creen, es esa una opinión, tan respetable como las demás. Pero no más que la contraria ,que es la nuestra.

(En la misma página, la revista da cuenta primero de una carta abierta relatando el asesinato de 22 socialistas asturianos, y prosigue :)

RESPUESTA A DEL VAYO

No hay protesta bastante enérgica contra una tal barbarie. Pero — admitámoslo francamente — no serán las protestas quienes derroquen al régimen franquista ; ni siquiera constituyen una garantía contra la repetición de semejantes atrocidades.

En su carta abierta al Labour Party británico, carta que en este número publicamos, Alvarez del Vayo, ex-ministro de Estado del Gobierno republicano español, reprocha amargamente al Gobierno inglés no haber efectuado una acción eficaz contra el régimen franquista. Estamos seguros de que la gran mayoría del movimiento laborista comparte de todo corazón los sentimientos que han inspirado la carta de Del Vayo. Pero hemos de preguntar a éste de qué acusa precisamente al Gobierno laborista, y, lo que es aún más importante, qué es lo que Vayo quisiera precisamente que dicho Gobierno hiciese. Desgraciadamente no lo dice ; y no es que deje de decirlo porque la respuesta a nuestra pregunta no necesite, por evidente, ser explícitamente dicha.

Naturalmente, el Gobierno inglés podría condenar el régimen

(Pasa a la segunda página).

Por un gobierno de todos

por Julio Alvarez del Vayo

Son inútiles los golpes de habilidad y los comunicados precipitados. El fino sentido del español, por mucho que lo obstruya momentáneamente la pasión partidista, le ha llevado a percibir en los recientes acontecimientos una maniobra monárquica de bajo estilo realizada a costa de quienes inventaron lo de Solidaridad Española. El encuentro Don Juan-Franco pone fin, no importa cuanto se diga en contrario del lado prietista, a una aventura en la que se podían haber embarcado todos, todos menos un hombre de tan larga experiencia política y de la reputación de sagacidad de su promotor.

Don Juan y su cortejo de señoritos, en vez de hermanarse artificialmente con los líderes de un partido socialista que arriaba la bandera republicana en rendimiento de pleitesía, y con los líderes de una U. G. T. igualmente dócil, han preferido reintegrarse al seno de su familia. Han seguido la ley de la sangre, y, en efecto, una gran cantidad de sangre los hermana en el mismo crimen contra su país. Se quiso olvidar que en la represión falangista hubo y hay mucho de monarquismo ; un revivir constante de la era coronada de Ríotinto y Montjuich. Y ahí residía también una de las razones de que nosotros negásemos al ensayo de Toulouse cualquier margen de viabilidad. En último término, los monárquicos españoles, sabiéndose comprometidos como el que más en la infamia de 1936 y de después, temen exactamente, lo mismo que Franco y su Falange, del ajuste de cuentas.

Liquidada para todos los efectos prácticos la aventura prietista, ¿ qué van a hacer ahora vascos y catalanes, la CNT, los partidos republicanos que o bien simpatizaban con ella y la apoyaban, directa o indirectamente, o se encogían ante el temor de que prosperase ? ¿ Qué van a hacer ? La misma composición lamentable del Gobierno era defendida por algunos en el sentido de que para no dificultar la operación de Toulouse, el Gobierno más pequeñito era el mejor. Un argumento más que se le escapa al Presidente Martínez Barrio, insuperable artífice en la montura de motivos con qué explicar lo inexplicable.

Jefe del Estado, jefe del Gobierno, partidos, todos ellos más o menos viviendo, conformes con ir tirando, excusando su pasividad en la existencia de una política de compromiso — la política de Indalecio Prieto — que no debía ser obstaculizada, tienen ante el fracaso de esa política dos caminos : o hundirse con ella, o iniciar un viraje de vuelta hacia la única posición no sólo moralmente obligable, sino políticamente realista y justa, *la posición de intransigencia republicana, de lucha incesante, dentro y fuera de España, por el restablecimiento de la República y la liberación del pueblo español.*

Desde « España Combatiente » hemos requirido — según verán los lectores de EL SOCIALISTA ESPAÑOL en este mismo número — a los tres presidentes, el de la República, el de las Cortes, el del Gobierno, a examinar de nuevo la situación y a proceder rápidamente, con la rapidez que exige la próxima reunión de la Asamblea de las Naciones Unidas, en París, a la formación de un Gobierno integrado por todos los partidos, organizaciones sindicales y grupos que se mantengan leales a la República. Al pedirlo por enésima vez lo hemos hecho en los términos de apremio y de severidad que la gravedad de la situación impone. La próxima Asamblea de la O. N. U. está, por lo que se refiere a España, llena de peligros, de maniobras posibles, no limitadas a enterrar el problema español ,sino a preparar la entrada de Franco. Por todas estas razones, el desarrollo de la situación internacional exige la formación del frente más amplio y sólido del republicanismo español. Lo están pidiendo a voces los que luchan dentro.

Que no se diga que es, desde el punto de vista de la Asamblea de la O. N. U., demasiado tarde. Según todas las probabilidades, la Asamblea, sobrecargada en su orden del día, no entrará en el examen del problema español, inscrito sólo últimamente a petición de Polonia, sino en su fase final. Además, puestos de acuerdo los partidos y las organizaciones sobre un programa de gobierno, su constitución debía ser únicamente cuestión de veintiocho horas. Debió haberlo sido siempre en el destierro, en vez del deleite con que se prolongaban consultas y gestiones en un deseo de alargar lo más posible lo que pudiese tener de escénico y de excitante una crisis. El programa es bien sencillo : defensa de la República ; una propaganda a base de la divulgación de los hechos atroces que caracterizan al régimen fascista, una propaganda para la cual bastaría, en lo que a gasto y hombres para llevarla adelante se refiere, fundir en un solo órgano todas las publicaciones aisladas que todavía edita la emigración y agrupar en torno de un esfuerzo común las mejores plumas, los mejores comentaristas de radio, cuanto una propaganda a fondo lleva consigo ; organización de la lucha en el interior. Nada en el programa de Gobierno que pudiese volver a dividir o poner de nuevo frente a frente a las fuerzas republicanas así reunidas. Problemas de bloques, divisiones entre Oeste y Este, concepciones encontradas sobre la futura organización económica y social de España, todo eso dejado de lado en aras a la coincidencia y a la colaboración.

Eso no excluye el que cada partido ,cada movimiento, tenga su programa, su trayectoria, con miras a su actuación una vez reintegrados al país. Entre las numerosas fallas de estos años está la de no haber trabajado suficientemente en ese sentido, construyendo una verdadera política republicana, nueva y vigorosa, para el día de mañana, en vez de haberse gastado en maniobras de viejo estilo y en la perpetuación de una mentalidad de Casino radical. Pero el programa común que debe servir de aglutinante para reunir a los republicanos, con contener tres puntos de coincidencia, basta.

Si no se intenta ahora la creación de un Gobierno que salve a la República de un hundimiento lento, ¿ para cuándo se va a dejar ? ¿ Para el día en que nos enteremos de que en vista del giro que terminan de tomar las cosas internacionales se ha procedido a la liquidación, desde hace tantos meses prevista ? ¿ Es que después de la Asamblea de la O.N.U. van a ser mejores las condiciones para proceder a la creación de ese Gobierno de todos ? ¿ Las diferencias y las fricciones entre los partidos se van a suavizar entretanto ?

No. Nos encontramos ante un derrotismo escandaloso encubierto de oratoria hueca sonando a decisión de combatir. Nos encontramos ante una cantidad de gente desmoralizada, cansada, sin fe. De gente que en cuanto fracasa una operación como la operación prietista, que estaba de antemano condenada y recondenada al fracaso, lo consideran todo perdido. Yo lo dije secamente una vez y lo vuelvo a repetir hoy : Los cansados, que descansen ; los desmoralizados, que se moralicen y que nos dejen a los demás que no hemos perdido nuestra fe en el pueblo español, ni abandonado nuestra determinación de seguir luchando, continuar nuestra lucha, pero con la República, sin que a la República la liquiden ellos.

La responsabilidad de que un día cesen por consunción las Instituciones republicanas y se disuelva todo, recaerá principalmente sobre el Presidente de laa República, por las razones que hemos expuesto en múltiples ocasiones hasta el cansancio. Pero no serán absueltos de ella los partidos, organizaciones y grupos que desde hace tiempo asisten impasibles al proceso de desintegración y no hacen nada por cortarlo. De esa responsabilidad nosotros — P. S. O. E y España Combatiente — nos sentiremos libres. Mas ello no amenguará nuestra amargura.

UNA CARTA DE *España Combatiente*
A LOS PRESIDENTES DE LA REPUBLICA, DEL GOBIERNO Y DE LAS CORTES

Nuestros lectores se enterarán a continuación de los términos de la carta abierta que el Consejo Directivo de España Combatiente ha dirigido a los presidentes de la República, de las Cortes y del Gobierno.

Esta nota contiene una implícita y expresiva demanda, dirigida a todos los Partidos, pidiéndoles que precisen su actitud en orden a las conjeturas actuales.

Nos parece pertinente la demanda. Por nuestra parte, ya hemos definido sin claroscuros nuestra posición : deseamos y preconizaremos la formación de un Gobierno intransigentemente republicano, más amplio y representativo que el actual.

París, 20 de agosto de 1948.

Excelentísimos Señores : Presidente Interino de la República,

Vice-presidente, en funciones de Presidente, de las Cortes, y

Presidente del Consejo de Ministros.

El Consejo directivo de España Combatiente ha examinado con toda atención los diferentes aspectos de la situación política, en relación principalmente con la próxima reunión en París de la Asamblea de las Naciones Unidas. El Consejo estima que los actuales momentos, calificados por todos de graves, y por el jefe del Gobierno de decisivos, exigen las responsabilidades de cada cual, ya que las consecuencias de una persistencia en el error alcanzarán lo mismo a los que con sus desaciertos las producen que a los que las proclaman.

Reconocemos que las circunstancias en que internacionalmente se desenvuelve el llamado problema español no son propicias para el triunfo resonante de la justicia que se nos debe. Pero dichas circunstancias están agravadas por los errores repetidos en que incurren los órganos que ustedes presiden. La emigración, y las zonas activas del interior, coinciden en reconocerlos, proclamarlos y condenarlos. Desde 1945, la única continuidad que ofrecen los Gobiernos que han venido formándose es la de desaciertos que forzosamente tenían que agravar las cir-

(Pasa a tercera página).

EN ROMA DEL 6 AL 11
La XXXVII Conferencia
de la Unión Interparlamentaria

Del 6 al 11 de septiembre tuvo lugar en Roma la XXXVII Conferencia de la Unión Interparlamentaria. El Parlamento Republicano Español estuvo representado por un Grupo, en el cual a su vez se hallaban representados todos los partidos de las Cortes que habían estimado conveniente para la causa de la República participar en sus trabajos, siendo el único organismo internacional de esa importancia en el que la República Española tiene, con plenitud e igualdad de derechos, asiento oficial.

Asistieron a los debates los siguientes diputados : Sr. Manuel Torres Campañá, nuestro compañero Juan Negrín, Sr. Elfidio Alonso, Antonio Mije, Sr. Julio de Jáuregui, Sr. Francisco Jené, Margarita Nelken, Sr. Mariano Ansó. Actuaron de Presidente del Grupo y de Secretario, respectivamente, nuestro compañero Alvarez del Vayo y el Sr. José Maldonado.

En la discusión de la Memoria del Secretario general, que dedicaba un apartado al caso de España, llevó la voz del Grupo Alvarez del Vayo. Su discurso, que, según la reseña de la Secretaría de la Conferencia, fué acogido con vivos aplausos, dió lugar a una muy oportuna intervención de nuestro compañero S. Grumbach, en la que el Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Consejo de la República, recordó a la Conferencia las obligaciones ineludibles que imponen a los Estados miembros de la O. N. U. las resoluciones de las Asambleas de 1946 y 1947.

En la reunión del Consejo de la Unión, a puerta cerrada, Alvarez del Vayo volvió a intervenir pudiendo tratar más extensamente todavía del llamado problema español, que él volvió a calificar de « problema mundial, reteniendo todo su original significado y gravedad ». Una enmienda intencionada del señor Jáuregui al proyecto de declaración de principios de Moral Internacional fué aprobada por la casi unanimidad de la Conferencia. Los demás miembros del Grupo participaron activamente en los trabajos de las Comisiones y de la Asamblea Plenaria.

AVISO a
NUESTROS COLABORADORES

La Conferencia Socialista Española ha decidido « requerir de nuevo a los afiliados profesionalmente capacitados para ello a que colaboren en el periódico, contribuyendo así a darle mayor variedad e interés ».

Confiamos en que este llamamiento encuentre eco en nuestros afiliados, y nos sea permitido publicar artículos o informaciones interesantes.

Sin embargo, debemos aclarar que este acuerdo se refiere a aquellos compañeros habituados a escribir. Sus artículos, si no se apartan de la orientación política de nuestro Partido, serán acogidos con satisfacción.

En cuanto a los colaboradores espontáneos, agradeciendo mucho su buena intención, les recordamos que no se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

PARA RECTIFICAR
ROSA *no está conforme...*

Me he tomado unas largas vacaciones que mis lectores no se explicarán, y por ello, después de pedirles mil disculpas, voy a decirles, con toda confianza, el motivo de mi mutis. Soy tan madrileño como patriota, un verdadero " dosdemayista ", y no he querido oponer mis chuflas a la gran experiencia a que se lanzó don Indalecio — y otros Indalecios — para salvar la patria con ayuda de los súbditos de don Juan III. A mí, naturalmente, me irritó el contubernio con el tataranieto del Narizotas. Me acordaba de las veces que me dieron sablazos los guardias por gritar « ¡ Viva la República ! », de mis días de cárcel por la huelga de agosto... Pero en fin, si por ahí venía la libertad, ¿ por qué impedir el ensayo ? Y decidí esperar callandito y conceder un crédito de confianza al ilustre repúblico. Ahora, al recibir la ducha fría del encontronazo de Franco con el Borbón, he dicho a Rosa, mi mujer, confidente de mis tribulaciones :

— Prieto ha fracasado : no hay unión nacional posible con unos ni con otros. La nuez estaba vacía. Adiós vaca, adiós corderos, adios libertad, adiós plebiscito, adiós, adiós...

Rosa no está conforme conmigo, como tantas veces, y me ha replicado muy seria :

— Estás errao. No hay tal fracaso. Don Inda ha conseguido sus propósitos. Se proponía echar a un lado las instituciones, y ya están simbolizadas. Que sí, que no, que qué sé yo, catalanes, vascos y ecetra han dejao la legitimidá por la Solidaridá. Se proponía dividir a los republicanos, y divididos están. Se proponía reconciliar a los españoles de adentro, y ahí lo tienes : ya se han arreglao el caudillo y el pretendiente.

Rosa me dejó convencido. Por eso pido la palabra para rectificar. Es verdad. No hay tal fracaso. Ya hay Solidaridad Española. Sólo que, ¡ m'cachis !, ha salido monárquica. Pero menos da una piedra.

JUAN JOSE (Albañil).

HAY UNA GENERACION LITERARIA DE 1936

forjada en el dolor

Una serie de artículos sobre el teatro político

por Alvaro de Orriols

I

Cumplida su misión histórica en el campo de la literatura española, va rapidamente hundiéndose en los repliegues del pasado aquella gloriosa, discutida y heterogénea generación del 98, que fué como un despertar renovador del intelecto ibérico y que ha llenado, durante cincuenta años, el vacío que en el alma española habían dejado como herencia los negros años fernando-isabelinos.

¿ Cumplió efectivamente su misión histórica aquella generación literaria del 98 ? Muchos han sido sus panegiristas y muchos sus detractores, sin que hasta la fecha unos y otros se hayan puesto de acuerdo.

Y es que el acuerdo es imposible. Nacida aquella generación en una España caduca y desmembrada, — en la España sin pulso, — agotada por sus guerras civiles y por su ruina colonial, comida por un clero ambicioso y fanático y sojuzgada periodicamente por nuestros clásicos pronunciamientos militares, mal podría encontrar una homogeneidad ideológica que diera un sello específico a sus dispares componentes.

Abismos ideológicos — no hablo aquí de méritos ni estilos —, separan a un Valle Inclán de un Costa, a un Giner de los Ríos de un Maeztu, a un Galdós de un Baroja, a un Benavente de un Dicenta, a unos Quintero de un Angel Guimerá.

En esa generación diversa y dislocada se enfrentan las añoranzas del pasado con la primeras inquietudes que tratan de orientarse hacia el oscuro porvenir. Reacción y progreso. Espíritu conservador de viejas tradiciones y espíritu buceador de nuevos horizontes. Pero, en el fondo, escepticismo y falta de valor para atacar de cara los problemas, que quedan planteados, puestos en carne viva, pero sin aparente solución.

La generación del 98 pudo ser la Enciclopedia de nuestra revolución social contemporánea. Le faltó el punto de unidad espiritual de sus valores máximos, la coordinación de todos los esfuerzos para sacar a España del marasmo. Escritores geniales pero individualistas, amarrados aún por cadenas morales y prejuicios históricos que no querían aceptar y que no osaban combatir, a ratos atrevidos y a ratos vacilantes, no dieron el fruto esperado por quienes querían ver en ellos los guías de los nuevos caminos.

Nacida en un ambiente decadente, aquella generación, en su conjunto culta y en su gran mayoría de fondo liberal, dió sin embargo cuanto humanamente podía dar en un país donde el odio cerril al intelecto es condición innata de las que fueron hasta hoy nuestras clases pudientes y rectoras.

La explosión popular del 14 de Abril del 31 parecía anunciar un nuevo amanecer. Con él caían los antiguos prejuicios y se anunciaba una era dichosa para los hombres de buena voluntad ansiosos de expresarse con plena libertad de pensamiento. La vieja generación, gloriosamente envejecida, cedía el paso a otra generación más decidida y que, por juvenil, se anunciaba cargada de promesas.

Sus primeros gritos de libertad produjeron espanto en la pacata burguesía española. Los editores cavernícolas cerraron sus puertas a los nuevos valores literarios ; los empresarios reaccionarios hicieron el bloqueo a los nuevos autores que trataban de llevar a la escena la savia nueva de un teatro dinámico y social. El mismo Estado republicano, especialmente por lo que al Arte teatral atañe, apenas si hizo nada en pro de la renovación de sus valores.

Y poco a poco, dominando el terreno, el rencor cavernario fué poniendo barreras y diques al despertar del intelecto liberal que amenazaba convertirse en torrente. En el libro continuaron brillando los viejos novelistas remilgados ; en el teatro, mirando de través a la República, Benavente y Marquina, Muñoz Seca y Pemán.

Por eso, salvo contadas excepciones de tipo individual, ni en el teatro ni en el libro hubo generación del 31. El ambiente claudicante, o vacilante al menos, que se aspiraba en las altas esferas del poder no dejó producirse la eclosión esperada en nuestro campo literario.

Hizo falta la guerra. La guerra nos obligó a saltar bruscamente por encima de aquellas barreras cavernarias. Y la guerra, con todos sus horrores, nos enseñó el dolor. Y es de ahí, como de un parto doloroso, que nace nuestra generación — la generación del 36, — nueva y distinta a todo lo anterior, con experiencia propia de la vida, con un nuevo y más amplio concepto de la Patria, con un nuevo sentido del deber.

La generación del 98 nos enseñó a pensar ; esta del 36 nos enseña a sufrir. Y es por el sufrimiento cuajado y meditado — por ese sufrimiento hecho filosofía en los negros silencios de la prisión, entre las alambradas de los campos siniestros o en las grises nostalgias de este destierro interminable, — que el escritor de hoy se aparta del individualismo egocentrista, ambicioso de glorias personales, para entregarse al pueblo de una vez para siempre, en una entrega generosa que rebasa fronteras para buscar la vida superada en su vasto sentido universal.

Este nuevo concepto del dolor frente a una Patria en llagas es el que nos consagra como generación del 36. Nuestra misión, cuajada de espinas y responsabilidades, es la de salvar el pensamiento hispánico hoy entenebrecido y sumergido en un mar de tricornios y cogullas que amenazan ahogarle para siempre. Nuestra misión, la que dá un sello inconfundible a esta generación del 36, es la misión sagrada de conquistar la libertad : la libertad de la Nación, la libertad del individuo, la libertad del pensamiento.

En este punto superamos a la generación del 98. En ella andaba cada cual por su camino solitario. En esta nuestra, en la surgida del dolor, marchamos todos — pese a nuestras diversas y a veces encontradas ideologías, — por un solo camino : el que conduce hacia la Democracia, la Libertad y la Justicia.

¿ Cual es la postura que deben adoptar el Teatro español y sus autores ante la gravedad de estas horas cruciales ?

En sucesivos artículos intentaré desarrollar el tema.

Alvaro DE ORRIOLS.

NOTA
de la Comisión de Gobierno Interior de las Cortes de la Repùblica

Recibimos de la Presidencia de las Cortes con ruego de publicación, la nota siguiente :

« La Comisión de Gobierno Interior de las Cortes de la República Española se ha reunido hoy para resolver asuntos de trámite, especialmente relacionados con el viaje de una delegación de diputados que asistirán al Congreso que en Roma celebrará estos días la Unión Interparlamentaria, en la que, como se sabe, está reconocido el Parlamento Republicano Español.

« El Presidente en funciones de las Cortes, D. Ramón Nogués Biset, dijo a los periodistas que estaba autorizado para declarar que son falsas las afirmaciones hechas en algunos periódicos del exilio y recogidas con fruición en gran parte de la prensa de Franco, relativas a unos supuestos acuerdos sobre asignaciones a los miembros de la Diputación Permanente, de la Mesa y de la Comisión de Gobierno Interior de las Cortes.

« París 1° de septiembre de 1948 ».

Imprimerie S. P. I., 4, rue Saulnier. Paris

Lo que piensa la prensa mundial

(Viene de primera página).

LE FIGARO, por su parte, escribía :

" En los medios monárquicos se declara que Franco y Don Juan han juzgado que sería oportuno para ellos encontrarse a fin de facilitar sus futuras relaciones. "

Mientras la agencia FRANCE-PRESSE, siempre tan objetivamente informada a este respecto por su corresponsal Sr. Díaz Roncero, cablegrafiaba a los periódicos mejicanos que :

" Los socialistas españoles que acaudilla Indalecio Prieto han llegado a un acuerdo definitivo con los monárquicos de España con vistas a la solución del caso español. "

algunos de estos periódicos mejicanos publicaban la información siguiente de Edward Knoblaugh, corresponsal del INTERNATIONAL NEWS SERVICE en Madrid :

" En fuentes fidedignas de Madrid se aseguraba hoy que se ha preparado una serie de entrevistas entre altas personalidades para tratar de la restauración de la monarquía española. Estos informes dicen que el general Alfredo Kindelán presidirá las conferencias.

Las conjeturas sobre esta gestión para restablecer la monarquía surgieron después que se supo que el generalísimo Franco se había entrevistado en alta mar con el príncipe Don Juan, aspirante al trono español. "

Parece confirmar esta tesis la prensa italiana. En efecto, el CORRIERE LIGURE escribía :

" El general Kindelán ha revelado que el pretendiente al trono hará una importante declaración dentro de pocos días. Después hizo notar que el encuentro Franco-Don Juan tuvo lugar por iniciativa del Caudillo.

" ... Según el general Kindelán, Franco recibió hace poco secretamente a dos representantes del Gobierno americano. "

Esto es en efecto lo más amargo para Trifón Gómez. No sólo sus proyectos plebiscitarios le salen fallidos, sino que además los Estados Unidos, cuyos sentimientos más reaccionarios trató él de despertar en provecho propio durante su reciente viaje, pudieran ser los instigadores de la maniobra. En efecto, THE SUNDAY TIMES escribía :

" El encuentro entre Franco y Don Juan fué celebrado a sugerencias de los EE. UU. No obstante, D. Juan ha dicho que el Foreing Office no ha tenido parte en las negociaciones... Las conversaciones no significan la definitiva dimisión del general Franco, aunque es probable que pronto reconozca al hijo de D. Juan, al joven príncipe de Asturias, como su sucesor oficial. "

¿ Ha de verse en la redomada hipocresía de las siguientes líneas, publicadas por el NEW YORK HERALD TRIBUNE, una confirmación de esa sospecha ? :

" Según la Ley de Sucesión, por la cual España se convirtió en reino, con el generalísimo Franco como Jefe de Estado, éste goza del poder de nombrar a su sucesor en cualquier momento. La ley prescribe que el sucesor debe reunir ciertas condiciones, todas las cuales son satisfechas por Don Juan. "

En todo caso, el ponderado THE OBSERVER parece resumir la impresión general con estas frases, que cerrarán nuestra revista :

" En su entrevista del pasado miércoles con el pretendiente Don Juan, el general Franco le propuso el reconocimiento del hijo mayor del pretendiente, Juan Carlos, como heredero del trono español, a condición de que Don Juan renuncie a sus derechos. Al parecer, la propuesta de Franco fué presentada a Don Juan en plan de sorpresa... El hecho de que en todo caso Don Juan haya estado dispuesto a entrevistarse con Franco, sugiere que los monárquicos españoles que propugnan por una restauración de acuerdo con Franco, han ganado influencia sobre el pretendiente. "

El PSOE se pronuncia en contra de las llamadas fórmulas plebiscitarias o de consulta electoral previa y de cualquier clase de pactos o alianzas con elementos que no acepten la República como la forma del Estado español. (De las conclusiones de la Conferencia Socialista Española.)

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA NACIONALIZACION DE LA PROFESION MEDICA

Hace ya muchos años fué, en mi frecuente paso por los pueblos de nuestra tierra, cuando empezó a producirse en mí una reacción de desagrado, de repulsa, contra la forma de atender los servicios de sanidad en los pequeños centros de población. La provisión de las llamadas titulares médicas lo consideré, en aquel entonces lejano, una indignidad para profesionales y presuntos pacientes.

Y a medida que me fuí adentrando más en el problema, más defectos le encontré y más vejatorio resultó a mis ojos, tanto para los unos como para los otros. Y desde luego, fuente de discordias, motivo de desavenencias políticas y causa de caciqueo y política de campanario. Que en un país de pasión como el nuestro, ni aun las cuestiones de sanidad y salud pública podían permanecer al margen de las habilidades y maquiavelismos de nuestros caciques y muñidores.

Se anunciaba — se anuncia — la provisión de una titular médica a bombo y platillos en el Boletín oficial de la provincia, y a cambio de expedientes maravillosos — cuando menos en el papel — se ofrecían, mil, mil quinientas y hasta dos mil pesetas al año. Esta última cifra tenía los caracteres de cosa apoteótica. Se movilizaban — se movilizan hoy aún más — por los aspirantes las fuerzas de los cielos y de la tierra para conseguir la magnífica prebenda. Y después que los ediles municipales habían reñido las batallas más encarnizadas para conseguir el triunfo de su candidato que, posiblemente, era el de más brillante expediente, aunque esto no pesase en lo más mínimo ni en el patrocinamiento ni en la resolución, el agraciado era nombrado

Desde ese momento contaba ya con el sueldo de la titular, ¡ mezquina retribución ! Pero quizá menos miserable si se piensa que era sólo para atender los servicios de la beneficencia municipal, al amparo de la cual sólo los pobres pueden acogerse. Y aunque parezca mentira, en España hay muy pocos pobres ; pues la pobreza necesaria ha de ser de solemnidad. Y la solemnidad es cuestión difícil.

Los otros pobres, aquellos que, por carecer de todo, carecen hasta de solemnidad ; los afortunados de los setenta u ochenta jornales al año, así como el resto de la población, habían de igualarse con el titular, a menos de correr el riesgo de sufrir una enfermedad y tener que pagar por visitas, cifra fuera del alcance de los pobres « no solemnes » y negocio poco favorable para el bolsillo de los ricachos.

Y estas igualas iban de dos a seis u ocho duros al año. La fijación de la cantidad, para lo cual el elemento más firme eran los « signos exteriores » y « la voz general », era objeto de un chalaneo indecoroso para el discípulo de Hipócrates y no más gallardo para el futuro paciente.

La cobranza de esta iguala, generalmente por San Juan o San Miguel, según las regiones y de acuerdo con los cultivos, no era más... airosa. A veces, en las mismas eras se veía a aquel hombre que estudió años y años, acompañado de un servidor accidental y de dos o tres caballerías, recogiendo el grano equivalente a la iguala. No pocas de ellas, esto significaba un despojo, muy semejante al realizado por el recaudador de impuestos. Siempre, el sistema equivalía a una prima, pues este trigo o cebada en la era tenía un precio mezquino, que sólo días más tarde había de alcanzar nivel superior.

Pero.... ¡ si todo hubiera sido esto !.... No ; quedaba lo peor, por afectar a lo más interesante. El igualado por X pesetas nunca pudo ser igual al que pagaba X por 5. Ni fué, ni podía ser. Se trataba de hombres, que no de seres ultraterrenos. Y los hombres, todos, nos doblegamos ante nuestras necesidades con su imperiosa realidad exigente. Un día nos revolvemos ; pero realizado este esfuerzo aislado, caemos de nuevo en el barranco donde operan los imponderables.

Y tampoco podía ser de otra manera. Aun el ser excepcional había de sufrir la influencia de los poderosos. Si el titular concedía un trato igual a cualquier igualado innominado, del montón, de los pobres sin solemnidad, los dirigentes, los mangoneadores, los caciques, los poderosos, se sentían abandonados, medidos por el mismo rasero que los otros, cuando « su dinero » era superior en cantidad y, según ellos, hasta en calidad, al de los del montón. Y si el doctor no acertaba a comprenderlo así y persistía en su trato equitativo, había pronunciado su sentencia de muerte profesional. El grupo surgía y acordaba traer otro médico, al cual se ofrecía lo necesario para subsistir a cambio de hacer la competencia al colega. Había triunfado la libertad en el libertinaje, y se había destruído el porvenir de dos profesionales.

Esto, a grandes rasgos y en los pueblos. En las ciudades, el mal era mayor ; el abandono, más acentuado. En éstas, ni la iguala con todos sus males existía. O las sociedades de « médico y botica », con sus profesionales respectivos supeditados a la insaciable avaricia de la compañía, o sea el médico agente de la sociedad mercantil ; o el pago por visitas, fuera del alcance de la gran masa del pueblo ; o la Casa de Socorro en el momento de desesperación, casi en el último, con el examen y consejo de un médico que no conoce de antemano al paciente y que sólo puede ocuparse de la manifestación patológica momentánea.

Ante este panorama, surgió en mí la idea — no había que ser un gran pensador ni un sociólogo — de socializar, nacionalizar los servicios de sanidad privada. Empleando este término por contraposición a lo que generalmente se comprende bajo el de sanidad pública. Y la repulsa airada, terminante, fué siempre casi general. De un lado, los profesionales ; del otro, los usuarios de sus servicios. Y todos, en nombre de esa libertad tan zarandeada, siempre tan mal parada y, por tantos, sólo empleada para someter a los más.

Consideraban y consideran que el médico y el farmacéutico, el auxiliar y el destista, y el veterinario, tenían que ser de otra condición que los maestros ; que convertirlos en funcionarios era matar sus entusiasmos, sus estímulos, el deseo de emulación. Y estimaban los usuarios que su sagrada libertad quedaba menoscabada. ¡ Triste concepto de la organización estatal !

Gran paso fué llegar a la obligatoriedad del seguro. También esto era un atentado a la libertad. Sin duda todos recordamos aquella repulsa general contra el establecimiento del seguro de la maternidad.

Algunos hombres bien intencionados, clarividentes, sin prejuicios de clase y situados tanto en el campo de los profesionales como en el de los usuarios, han alzado su voz en pro de la nacionalización de estos servicios. Pocos han sido ; pero han existido. Y siempre el mismo magnífico desdén ha acogido sus argumentos. Entre los paladines de nuestra teoría está un profesional destacado. Y puesto que tengo a la vista una de sus manifestaciones, quiero que ella hable por mí. A título de profesional ; que no por mesianismo que me avergonzaría y que siempre vituperé. Me refiero al doctor Negrín, que, en Septiembre de 1945, allá en Méjico, dijo entre otras cosas acertadas, pero que no son del caso :

« A pesar de ser médico y de que muchos médicos creen que ello iría en contra de los intereses de la profesión, estoy absolutamente convencido de la necesidad de nacionalizar la profesión médica. Por razones de eficacia y de eficiencia ; por razones de tipo ético y social ; por razones de conveniencia profesional. Si la Medicina ha de ser eso de que tanto los médicos nos vanagloriamos, « un verdadero sacerdocio », será preciso que la Medicina, para cumplir su función social, se socialice, lo que, en una organización de Estado como la nuestra, sólo cabe hacer nacionalizándola. Al Estado, como personificación de la colectividad, le interesa la higiene, la sanidad y el tratamiento de los enfermos, no sólo desde el punto de vista tradicional de la Beneficencia, la caridad y la filantropía, sino porque no cabe un estado próspero con un mediano coeficiente de salud de su población y con sujetos improductivos, por enfermizos y enclenques, que constituyen un lastre en vez de una fuerza. Tranquilícense mis colegas, porque aun dentro de la nacionalización de la profesión médica, qué duda cabe de que siempre habrá un margen para la actividad privada. Muchos de los colegas que hoy se soliviantan ante la idea, no tienen que preocuparse. Cuando la nacionalización llegue a ser completa, ya habrán desaparecido los que hoy se alarman y las generaciones médicas venideras tendrán otra mentalidad. También fueron los médicos considerados como clan, enemigos acérrimos del seguro médico, y de tal modo se han acomodado a ello, que ahora no sabrían pasarse sin él ».

Sin duda muchos dirían entonces y dirán hoy : « lucubraciones, utopías ». Posiblemente. Pero ante las tristes realidades que todos conocemos, hay que alzarse, remediarlas, modificarlas, acompasarlas con las necesidades de la vida de hoy. Y ya se trata de algo que ha salido de nuestra pequeña esfera nacional para ser puesto en práctica fuera de nuestras fronteras. Y en país tan ponderado, tan ecuánime, tan respetuoso con sus tradiciones como el inglés.

Sí ; el pueblo inglés, que no sufría a este respecto, como en tantas otras cosas, de abandonos y males tan hondos como el español, ha implantado a partir del 5 del pasado julio el servicio nacional, a virtud del cual todos los hombres, mujeres y niños de la Gran Bretaña tienen derecho a cuidados médicos gratuitos.

Y esto, las condiciones financieras del Estado, han sido aceptadas por 19.000 médicos de los 21.000 con los cuales cuenta la Gran Bretaña. Y estos médicos ingleses son tan profesionales como los españoles ; y tan amantes de libertad como los nuestros ; y tan respetados y respetables como los de nuestro país.

El nuevo servicio de Sanidad Nacional inglés toma a su cargo el cuidado médico gratuito de la familia, comprendidos los especialistas ; los pacientes no soportarán los gastos de intervención quirúrgica y de hospitalización. Las madres recibirán gratuitamente los cuidados prenatales que se enlazan con el seguro obligatorio de maternidad. Los farmacéuticos servirán gratuitamente las medicinas y los específicos. Los dentistas facilitarán sin gasto alguno los cuidados de su especialidad y los aparatos de prótesis dental que sean necesarios. Los oculistas, sus cuidados, y los aparatos de óptica precisos.

Estos servicios tienen un enlace perfecto y absoluto con un régimen de seguros obligatorios que comprende todos los riesgos y previsiones posibles, desde la cuna a la tumba.

¿ Que esto es Jauja ?.... ¡ No ! ; es sólo una organización humana, previsora y democrática. Es exclusivamente un medio enderezado a la posibilidad de una libertad. La libertad de vivir. No el derecho — como único derecho — a morirse en el abandono, la desesperación y la miseria.

¿ Que quién paga esto ? Pues los ingleses a virtud de cotizaciones de las cuales están ausentes los profesionales, ante quienes todos los pacientes son iguales, puesto que a ellos les pagan todos por igual por el intermedio de su único patrono, que es el Estado en representación de todos los usuarios.

Bien sé que muchos sonreirán con una sonrisa que quiere decir : « Claro pero eso lo ha hecho un Gobierno socialista y nosotros no queremos el socialismo ». Perfecto. Pero si cuando el Gobierno inglés se encoge de hombros ante el sacrificio de la República y del pueblo español, los de la sonrisa dicen : « Evidentemente ; como que el Gobierno inglés no es un Gobierno socialista », ¿ por qué cuando nacionaliza los servicios de sanidad son los socialistas ingleses los autores ?

No ; esa nacionalización es la obra de un pueblo culto, sensato y ponderado que quiere garantir la igualdad de derechos entre los ciudadanos. Yo por mi parte desearía algo igual en mi Patria, sin que me preocupe pensar cuál pueda ser el autor. Cualquiera que sea, contará con mi reconocimiento y aplauso. Aunque ambos sean tan insignificantes.

Andres AGUSTIN.

RESPUESTA *de «Tribune»* a la carta de del Vayo

(Viene de la primera página)

franquista con más frecuencia y más atronadoramente de lo que lo hace. Podría negarse a mantener relaciones diplomáticas y a concluir acuerdos comerciales cualesquiera. Mucho se podría decir sobre las demostraciones de este género, pero — y éste es el punto crucial —, ¿ puede alguien sugerir seria y honradamente que semejantes demostraciones por parte del Gobierno británico tendrían como consecuencia la expulsión de Franco ?

LA DESAGRADABLE VERDAD

La desagradable verdad es que ni Del Vayo ni nadie ha sido capaz hasta hoy de recomendar una serie de acciones prácticas que comporten una posibilidad razonable de conseguir dicho resultado. Por nuestra parte, no concebimos más que un modo de asegurar, en las reales circunstancias de hoy, el derrocamiento del régimen franquista, y es una guerra de intervención, no una guerra de nervios o diplomática y económica, sino una verdadera guerra con todo lo que una guerra comporta.

Podríamos, sin dejar de vacilar en emprender una campaña en este sentido, admirar el valor de las convicciones de los que la reclamaran. Pero, que nosotros sepamos, ni los críticos más agrios de la política inglesa han reprochado al Gobierno laborista el no haber declarado la guerra a Franco. Como tampoco han sido capaces de sugerir una alternativa realista.

Lo que no quiere decir que la política del Gobierno inglés no deba ser criticada. Lo antedicho significa que esta crítica — por justificada moralmente que sea — es políticamente inadecuada, y tiene que permanecer por lo tanto inefectiva.

Y esto no lo decimos por cinismo, sino porque tomamos parte demasiado profundamente en la causa de la libertad española para que nos satisfagan simples gestos o declamaciones.

⁂

En el número siguiente, la " Tribune " publicaba una carta de D. Luis Araquistain en la que el distinguido escritor se esforzaba, con argumentación poco convincente, en excusar o justificar la política de Bevin. La principal consideración que hacía es que no el ministro de Relaciones británico, sino Stalin, es responsable del fortalecimiento de Franco, desde 1945, *en que debió lógicamente caer, hasta hoy. Nosotros nos juzgamos, desde el punto de vista del humor, muy inferiores al autor de " Las Columnas de Hércules " y no arriesgamos entrar con él en una competencia de gracia. Nos limitamos a decir que las dos cartas, la de Alvarez del Vayo y la de Araquistáin, quedan ahí, como indicación de dos actitudes enteramente opuestas, y a dejar a los socialistas españoles el que escojan.*

PARADEROS

Se desea saber el paradero de Juan Turégano Pardo, de Madrid. Comuníquese a José Muñoz Rodríguez, DOURGUEZ (Tarn) — Francia.

BIBLIOTECA de EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
De J. H. Caubín :	
La batalla del Ebro	150
De R. Lamoneda, J. Rodríguez Vega, A. Galarza, Alvarez del Vayo y J. Negrín:	
Por la República : Contra el plebiscito	15
De Juan Negrín :	
Discurso pronunciado en el Frontón México el 3 de septiembre de 1945	10
El deber socialista, manifiesto de la C. E.	5
De Sánchez-Boxa :	
Don Juan. Le roi qu'on veut pour l'Espagne	25

Pedidos, acompañados de su importe, a F. Martín Galán, 7, rue Ferdinand Duval, PARIS (IV)

Para «El Socialista Español»

LISTA NUMERO 34

	Francos
Suma general anterior	161.748
Ramón Lamoneda	500
Julio Hernández	100
Luciano Prieto (Burdeos)	100
Domingo Dueñas (Burdeos)	200
Félix López	400
Colecta en una fiesta familiar ..	764
Basilio Cerete	140
Juan Rosales	96
Profesor Chicharro de León ..	100
Eugenio Vizcaíno	50
Antonio Benavides	100
Emiliano Cordoba	50
Antonio Rivero (Agrupación de Casablanca)	600
Grupo Socialista del Aude	300
R. Adrián (Ródano)	50
Andrés García (Conches)	50
Total general	165.348

París, 16 de agosto de 1948. — El administrador, **F. Martín Galán.**

ctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina

IMPLICACIONES MORALES
de la filosofía marxista

I

por José Sanchis-Banús

Hace tiempo que se ha renunciado, en la glosa del pensamiento marxista, a la interpretación demasiado simplista que consiste en presentar los fenómenos económicos como la causa única de las transformaciones históricas, y en considerar los demás aspectos de esas transformaciones como vano reflejo, como superestructura puramente epifenomenal.

Si hoy se habla, con más rigor, de « causas menos substituibles », no es sólo porque los hechos han venido a demostrar que no existe un automatismo absoluto y constantemente verificable entre fenómenos económicos y superestructuras ; es que se ha comprendido, además, que una visión verdaderamente dialéctica del mundo no puede resumir, en los márgenes demasiado rígidos e incompletos de la causalidad, la compleja e incesante multiplicidad de las interacciones que unen entre sí a las diferentes causas, más o menos substituibles, de las transformaciones históricas.

Entre doctrina, táctica y acción ; entre lo filosófico, lo político y lo económico, existen correspondencias tan importantes, tan fundamentales, que no se puede suponerla existencia de una especulación pura, sobre la que no incidan preocupaciones tácticas concretas ; como no se puede concebir una táctica que no suponga, explícita o no, una concepción doctrinal ; como no se puede imaginar una acción social que no contenga los gérmenes de una transformación política.

De ahí que la doctrina marxista sea metódica, y no sistemática. Porque nuestra doctrina no es ni más ni menos que una toma de conciencia en el curso de la acción. Marx no inventó la lucha de clases ; comprobó y formuló su existencia.

Para nosotros una explicación doctrinal no es exhaustiva ; la doctrina no lo explica todo ; pero todo repercute, inevitablemente, en la doctrina. Si Engels insitió en la importancia de la defensa del cuerpo doctrinal del marxismo, no fué porque temía que una desviación doctrinal bastara para *arrastrar después* desviaciones tácticas ; sino porque sabía que una desviación doctrinal *suponía ya* una desviación táctica.

Consideremos la doctrina como un aspecto parcial de la realidad que es el movimiento obrero. El aspecto que comporta mayor lucidez, en el que los fenómenos aparecerán más distintamente, con inevitable riesgo de que aparezcan demasiado distintamente, diferenciándose y compartimentándose en cápsulas que tengan más de lógico que de real. A esto, un solo remedio : el de Anteo, tocar de vez en cuando tierra. Pero, por grande que sea el riesgo que se corra al considerar exclusivamente el aspecto doctrinal de los fenómenos, comporta dicho riesgo la contrapartida de unas necesarias aclaración y recapitulación, de las que no se puede prescindir.

Con esta predisposición quisiera que se leyesen las reflexiones que a continuación desarrolleré.

⁂

Voy a permitirme enunciar una opinión que a algunos parecerá paradójica, pero sólo a primera vista : contrariamente a lo que pretende una diferenciación escolar y rudimentaria muy conocida, entre la ciencia y la filosofía es ésta la más inmediatamente utilitaria, y aquélla la que comporta más especulación gratuita y desinteresada.

Ciencia es un conjunto de recetas, de anotaciones sobre las circunstancias que concurrieron en la producción de un efecto, y que, repitiéndose, arrastrarían la repetición de dicho efecto. La ciencia es experimental, y va de la cosa a la idea ; bien sé que las Matemáticas, por ejemplo, no son consideradas como experimentales ; pero — aparte de que las nociones de número y extensión son de origen experimental — es que las Matemáticas, más que ciencia, son a la ciencia lo que la Lógica es a la Filosofía.

El ir de la cosa a la idea supone en la ciencia la hipótesis de una independencia total de la primera hacia la segunda (eso, y nada más que eso, es el materialismo de Marx) ; supone una tendencia a la objetivización, valga el pleonasmo, de su objeto. Después insistiré sobre este aspecto del marxismo, en lo que el marxismo tiene de ciencia. Lo que me interesaba ahora subrayar es que este carácter objetivo de la cienca, al diferenciar netamente al que busca de lo buscado ,prohibe al que busca toda intención inmediatamente utilitaria. La utilización vendrá después ; y sin duda, en la práctica, los científicos pueden dedicarse y se dedican a la aplicación, a la resolución de problemas utilitarios concretos. Pero ello sería imposible — que se me perdone recordar estas evidencias — sin el previo acopio de unos conocimientos adquiridos por un mecanismo de observación y generalización gratuitas.

Muy otro es el carácter de la filosofía. La distinción entre la cosa y la idea, hipótesis previa del científico, es para el filósofo materia a conjeturas, y a las más importantes conjeturas. El científico quiere comprender el objeto, y el filósofo quiere comprender el mundo, en el que cohabitan el objeto y quien lo comprende. El científico objetiviza su objeto, mientras que el filósofo lo subjetiviza ; y si a uno le importa lo pensado, independientemente y antes de que nadie lo piense, al otro le importan los lazos que unen lo pensado a quien lo piensa.

De ahí que se hable — otra evidencia que he de recordar — de metafísica, más allá de la física, no porque el objeto de la primera sea de esencia « superior » al de la segunda, sino porque toda ciencia se asienta en una filosofía, ya previamente explícita, ya posteriormente explicita, ya implícita.

Conocer un objeto, o las circunstancias que han de concurrir para que se transforme, no implica una toma de posición ; todo lo más aquella, elemental, de quien se aparta porque una teja cae ; pero adoptar una conjetura — pues la filosofía es cosa de opinión — sobre las relaciones que unen objeto y sujeto sí que implica o, más bien, determina una actitud ; cierto es que entre concepción del mundo y humores y condiciones de vida existe una interacción correspondiente a la que existe entre doctrina, táctica y acción ; pero aun cuando las opiniones no sean más que expresión, y no compensación o corrección, de las inclinaciones, no es menos cierto que el conocimiento de las leyes de Keplero no puede influir inmediatamente en nuestro comportamiento ; mientras que la creencia en la inmortalidad del alma, sí.

(Continuará).

NOCIONES ELEMENTALES DE DOCTRINA MARXISTA

(Viene de la cuarta página).

una mesa, por ejemplo ? Al pensar en una mesa, la aislamos de lo que la rodea, y olvidamos lo que fué y lo que será.

Al pensar en una mesa no pensamos en el suelo que la sostiene ; ni pensamos en que fué tronco de un árbol, y en que será, cuando se la queme por vieja, ceniza.

No pensamos en ella como momento de una constante evolución, y como parte de un todo al que está ligada y del que depende, Y sin embargo, eso es lo que es.

Dialéctica quería decir, en tiempo de los griegos, discusión. Del choque de dos opiniones contrarias nace una tercera superior a las otras dos. La dialéctica hegeliana consiste en decir que todas las cosas llevan en sí mismas las razones por las que serán destruídas, para dejar paso a un estado superior.

La dialéctica nos hace ver las cosas en continuo movimiento, que es como realmente están, y no inmóviles, como solemos pensarlas.

Hegel fué el que preconizó primero esta forma perfeccionada de la dialéctica. En Hegel se inspiró Marx.

Pero Marx se diferenció de Hegel en que Marx era materialista, y Hegel idealista. Estas dos palabras no tienen en filosofía el sentido que corrientemente se les da ; corrientemente se llama idealista al hombre que defiende desinteresadamente sus opiniones y materialista al que sólo se preocupa de sus intereses egoístas.

No se es, pues, materialista o idealista, en filosofía, según que se prefiera la materia al espíritu, o viceversa. Se es materialista cuando se cree que la materia existió *antes* que el espíritu, y que el espíritu no es más que una manifestación de la materia organizada de cierta manera ; y entonces se suele ser ateo. Y se es idealista cuando se cree que las cosas materiales son reflejo imperfecto de las ideas divinas, que existieron *antes* que el mundo material. También se opone al materialismo el espiritualismo, por ejemplo, del célebre obispo inglés Berkeley, según el cual las cosas materiales no existían más que porque nosotros las percibimos.

En realidad, no es que Marx, al llamarse materialista, quisiese tomar posición en este debate, tal y como entonces estaba planteado. Porque Marx razonaba como un hombre de ciencia, y los hombres de ciencia razonan a partir de hechos comprobados y comprobables ; y nadie ha podido hasta ahora comprobar que la materia sea anterior al espíritu, o viceversa.

Pero como Hegel, de quien Marx tomó la dialéctica, era « idealista », Marx, para marcar aquello en lo que se diferenciaba de él, se llamó materialista.

El marxismo es, pues, un materialismo dialéctico. Dialéctico porque ve las cosas en perpetuo movimiento y transformación. Materialismo porque cree que el mundo material existe, lo veamos nosotros o no. Es también un materialismo histórico. Pero eso ya forma parte de la aportación de Marx a lo que antes de él ya se conocía ; y lo estudiaremos en un próximo artículo.

(Continuará).

LA CARTA DE ESPAÑA COMBATIENTE

(Viene de la primera página)

cunstancias adversas y favorecer las maniobras de los interesados en retrasar la liberación del pueblo español.

El actual, que canceló sus misiones poco después de constituído, que no se apoya sino en la confianza exclusiva del Presidente interino de la República, pretende, ante la proximidad de la Asamblea de la ONU,, que todos le prestemos, no sólo acatamiento, sino adhesión, reveladora de una autoridad que con sus actos ni conquistó, ni retuvo. Nos esforzamos, recién creado el Gobierno — sin nuestra responsabilidad y contra nuestro consejo — en prestarle una autoridad que no le era nativa, justamente porque la Asamblea de las Naciones Unidas estaba a punto de inaugurar sus trabajos y en ella se iba a tratar el asunto español.

A pesar del sacrificio que suponía esa adhesión formal, prestada por muchos — entre ellos por España Combatiente — y a pesar de que las disidencias no adquirieron resonancia, la debilidad del Gobierno y lo muy reducido de su representación contribuyó a rebajar el tono con que anteriormente había sido repudiado el régimen franquista en San Francisco, en Londres y en Lake Success. El evidente fracaso debió producir la disolución inmediata del Gobierno, o su transformación adecuada. Ni el autor de su investidura, ni quien posee la responsabilidad de su dirección, ni el encargado de defender el fuero parlamentario — base de nuestra Constitución — cumplieron el deber patriótico de sacar las consecuencias. El jefe del Estado se encerró en un mutismo sólo quebrantado por declaraciones, inconstitucionales siempre y de dudoso republicanismo en ocasiones. El del Gobierno practicó la política de prometer la reforma siempre para el día siguiente de aquel en que la anunciaba. El presidente de las Cortes estimó cumplido su deber con gestionar comparecencias que sólo encontraban el temor o el desdén. Los responsables de los tres órganos fundamentales aparecen, pues, así implicados en una responsabilidad común.

Nos hallamos ahora nuevamente frente a la reunión de la Asamblea la cual no puede alegarse como un acontecimiento inesperado, sino que es el cumplimiento de un acuerdo tomado hace un año. Pretender que el Gobierno, fracasado en la Asamblea anterior, debilitado por sus errores ulteriores, disminuído en su ya escasa autoridad, de espaldas durante todo ese tiempo al Parlamento, obtenga ahora las adhesiones de quienes vieron en la manera de su constitución un nuevo peligro para la República y trataron incesantemente de poner remedio, reclamando, una vez y otra, su transformación y ofreciendo todas las cooperaciones necesarias para que se llevase a cabo, es tanto como querer atarnos a un error en el que no nos corresponde ninguna parte ; que presenciemos cruzados de brazos cómo se va derechamente a la catástrofe.

Si estuviésemos ante un problema político que, aunque importante, no tuviese la transcendencia del actual, nuestro deber estaría cumplido al rechazar toda la responsablidad en los hechos que se produzcan. No siendo ése el caso, porque el problema es de todos y las consecuencias a todos nos alcanzarán, queremos intentar colaborar al único remedio que todavía puede atenuar los males ocasionados.

Si el Gobierno pretende en su gestión representar a la mayoría de quienes anhelan la liberación de España, es indispensable que esa mayoría participe, en el seno del Gobierno, en la adopción de las iniciativas y resoluciones que han de guiar y organizar esa gestión. Para ello hay que constituir un Gobierno en el que estén representados todos los Partidos, Sindicales y Grupos políticos que coincidan, en el momento de su formación, en el decidido propósito de defender la legitimidad de las instituciones republicanas y en la conjugación de la acción internacional con la del interior, como inseparables para libertar a España y restablecer la República.

Sólo un Gobierno así constituído, reuniendo en él todas esas representaciones, vinculadas en las personas de máximo prestigio, podría exhibir autoridad ante la Asamblea de la ONU y aprovechar las conyunturas favorables que pueda ofrecer la vuelta a una mayor colaboración en la solución de los problemas europeos de los « Cuatro Grandes ».

Si esto no se hace, la responsabilidad de lo que ocurra recaerá sobre los tres Presidentes a los que dirigimos el presente documento. El de la República, porque por su exclusiva voluntad existe el actual Gobierno ; el del Gobierno, por obstinarse en mantener una formación inadecuada ; el de las Cortes, por tolerar, sin protesta, el trato desdeñoso que se da al órgano que representa.

España Combatiente cumple con su deber, en la única forma que las circunstancias se lo permiten, y espera de los Partidos y organizaciones leales a la República que se definan a su vez.

Con saludos respetuosos, Antonio VELAO, Secretario. — J. ALVAREZ DEL VAYO, Presidente.

- Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina

LA BURGUESIA Y LA CONTRARREVOLUCION

Cuatro artículos de Carlos Marx

Inéditos en castellano

No nos es posible hoy, dada su particular extensión, publicar íntegramente el cuarto y último de los artículos que Marx hizo aparecer en la « *Neue Rheinische Zeitung* », en diciembre de 1848. Nos vemos obligados a no publicar hoy más que la mitad, y a dejar el final de este cuarto artículo, que es también el final de la serie, para el número próximo, en el que terminaremos dicha publicación.

Recordemos a nuestros lectores que ésta es una traducción castellana, obra de nuestra redacción, del texto francés que la *Revue Socialiste* ha publicado en sus números de mayo y junio-julio (21 y 22-23) ; dicho texto francés es a su vez una traducción muy cuidada del texto alemán, tal como se encuentra en la Gesamtausgabe (*Obras de Marx y Engels*, Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú) obra de nuestro compañero Rubel.

Aunque este texto parezca tener sobre todo, por el tono polémico y los detalles forzosamente sólo aplicables a la Prusia de fines del XIX, un interés de erudición, es lo cierto que contiene los esbozos de un análisis, algunos de cuyos aspectos siguen siendo válidos.

Parece superfluo desaconsejar a nuestros lectores que tomen al pie de la letra algunas de las afirmaciones de carácter polémico de estos artículos, y que, procediendo a la usanza escolástica, pretendan hallar, en estas apreciaciones particulares, soluciones generales para toda clase de situaciones ; ello sería mostrarse más marxista que Marx, y por ende — el error es frecuente — no mostrarse nada marxista.

Pero es en cambio sobremanera aconsejable el estudio detenido de estos textos poco conocidos, para, aprovechando la espontaneidad y la soltura con que visiblemente están redactados, adelantar en la comprensión del *método de interpretación* del maestro.

J. S.-B.

IV

(Continuación)

Colonia, 29 de diciembre.

« ¡ *Señores, en las cuestiones de dinero, no más bromas !* » (1)

Con estas palabras, Hansemann ha resumido todo el liberalismo de la Dieta reunida. Este hombre fué el jefe predestinado del ministerio salido de la Cámara de la Entente, del ministerio que iba a transformar la *resistencia pasiva* al pueblo en *ataque activo* contra él ; en una palabra, del *ministerio de acción*.

¡ En ningún Gabinete prusiano se encuentran tantos nombres *burgueses !* ¡ Hansemann, Milde, Märcker, Kühlwetter, Gierke ! (2). Hasta *von Auerswald* (3), representante de los títulos de nobleza de dicho Gabinete, pertenecía a la nobleza liberal de la oposición de Koenigsberg, que cortejaba a la burguesía. *Roth von Schreckenstein* (4), sólo entre los villanos, representaba a la vieja nobleza feudal burocratizada de Prusia. ¡ *Roth von Schereckenstein !* Título superviviente de una novela de caballeros-bandidos, obra perdida del difunto *Hildebrand* (5). Pero Roth von Schreckenstein no era sino el engaste feudal de la joya burguesa. Roth von Schreckenstein, en pleno Gabinete burgués, significaba, escrito en letras gigantes : los señores feudales, el ejército y la burocracia prusiana seguían la nueva estrella, la burguesía prusiana. Aquellas potencias se pusieron a la disposición de ésta, y la burguesía las plantó ante su trono, como en los viejos escudos de los señores feudales de antaño se solía poner un oso. Roth von Schreckenstein no era más que el oso del Gabinete burgués.

El 26 de junio, el Gabinete Hansemann se presentaba ante la Asamblea Nacional. Sólo en julio empezó a existir verdaderamente. La *Revolución de Junio* formaba el telón de fondo del Gabinete de acción, como la *Revolución de Febrero* había formado el de la conciliación.

La burguesía prusiana explotaba contra el pueblo la sangrienta victoria de la burguesía parisina contra el proletariado, como la Corona prusiana explotaba contra la burguesía la sangrienta victoria de los croatas en Viena. Las tribulaciones de la burguesía prusiana después del Noviembre austríaco son el rescate, la compensación de los sufrimientos del pueblo prusiano después del Junio francés. En su egoísmo cegato, los filisteos alemanes se parecían a los burgueses franceses como una gota de agua a otra. Ni habían derribado el trono ni habían barrido la sociedad feudal — y aun menos sus últimos vestigios — ni tenían orden social propio que defender. Con su astucia y su avidez congénitas, creían, después de Junio como después de Febrero, como ya lo creían a principios del siglo XVIII, poder explotar los tres cuartos del trabajo de los demás. Ni sospechaban que el Noviembre austríaco acechaba detrás del Junio francés, y, detrás de aquél, el Diciembre prusiano. Ni sospechaban que, mientras la burguesía francesa, habiendo derribado los tronos, no tenía ante ella más que un enemigo, el proletariado, la burguesía prusiana, en lucha contra la Corona, ya no tenía más que un solo aliado : el pueblo. Aliado no como si no tuviera intereses hostiles a los suyos, sino porque, contra una tercera fuerza que oprimía a ambos por igual, estaban soldados por un interés *común*.

El ministerio Hansemann se consideraba como un *ministerio de la Revolución de Junio*. Y en cada ciudad prusiana, frente a los « bandidos rojos », los pequeños burgueses se convertían en « honestos republicanos », lo que no les impedía ser honorables monárquicos, y olvidar a veces que sus « rojos » arborabaan el emblema *blanco y negro*.

En su discurso del trono del 26 de junio, Hansemann terminó pronto con aquella misteriosa y nebulosa « monarquía *sobre la base de la más amplia democracia* », estribillo de Camphausen.

« *Monarquía constitucional fundada en el sistema bicameral* y ejercicio en común del poder legislativo por las dos Cámaras y por la Corona », a esta seca fórmula redujo la pomposa divisa de su antecesor exaltado.

« Modificación de las condiciones más importantes, que hayan venido a ser incompatibles con la nueva Constitución ; liberación de la propiedad, allanamiento de los obstáculos que impiden a ésta la *explotación lucrativa* en una gran parte del reino, reorganización de la justicia, reforma del sistema de impuestos, especialmente *supresión de las exenciones fiscales, etc.* » y ante todo « *reforzamiento del poder de Estado* necesario para proteger la libertad conquistada (por los burgueses) contra la reacción (es decir, contra la libertad en provecho de los feudales) y contra la anarquía (es decir, contra la libertad en provecho del pueblo), y para *restablecer la confianza quebrantada*», tal era el programa ministerial, el programa de la burguesía prusiana llegada al poder, y de la que Hansemann era el representante clásico.

En la Dieta reunida, Hansemann se mostró el adversario más encarnizado y más cínico de la confianza, porque : « ¡ Señores, en las cuestiones de dinero, no más bromas ! ». En el poder, proclamaba que lo más urgente era « restablecer la confianza quebrantada », porque (y esta vez se dirigía al *pueblo*, como en la Dieta se dirigió al *trono*) : « ¡ *Señores, en las cuestiones de dinero, no más bromas !*» Antes se trataba de la confianza que *da* dinero, después, de la confianza que *hace* dinero ; allí, de la confianza *feudal*, la ciega confianza en Dios, el rey y la patria ; aquí, de la confianza *burguesa*, la confianza en el comercio, en la usura, en la solvencia del amigo de negocios, de la confianza comercial. Ya no se trataba de fe, amor y esperanza, sino de *crédito*.

« ¡ Restablecimiento de la confianza quebrantada ! ». Con estas palabras Hansemann expresaba la idea fija de la burguesía prusiana.

El *crédito* reposa en la certidumbre de que la explotación del Trabajo asalariado por el Capital, del proletariado por la burguesía, de los pequeños burgueses por los grandes continuará según la tradicional usanza. Toda agitación política en el proletariado, sea la que sea, aun la ordenada directamente por la burguesía, quebranta, pues, la confianza, el crédito. « Restablecimiento de la confianza quebrantada », significa, pues, en la boca de Hansemann :

Aplastamiento de toda agitación política en el proletariado y en todas las capas sociales cuyos intereses no coincidan exactamente con los de la clase que cree gobernar el Estado.

Por eso Hansemann enlazaba estrechamente el « restablecimiento de la confianza quebrantada » con « el reforzamiento del poder del Estado ». Sólo se equivocaba en lo que a la naturaleza de dicho « poder » respecta. Creía reforzar el poder del Estado favorable al crédito y a la confianza burguesa, pero no hacía sino reforzar el poder del Estado que exige la confianza y que la extorca, con metralla si hace falta, porque no posee crédito. Quería regatear sobre los gastos de producción de la dominación burguesa, y hacía soportar a la burguesía prusiana la carga exorbitante exigida por la restauración de la dominación feudal prusiana.

Con los trabajadores, Hansemann se explicó lacónicamente : tengo, decía, un gran remedio en el bolsillo. Pero antes de poderlo sacar, era condición indispensable que se restableciera la confianza quebrantada. Para ello, la clase obrera tenía que dejarse de politiquear y de inmiscuirse en los asuntos del Estado, para volver a sus antiguas costumbres. Si seguía su consejo, si la confianza se restablecía, el gran remedio misterioso habría dado ya sus frutos, cuando sólo fuere porque ya no sería ni necesario ni aplicable, puesto que la enfermedad, es decir, el disturbio en el orden burgués, habría sido descartada. Y ¿ para qué un remedio cuando no hay enfermedad ? Pero si el pueblo se obstinaba — bueno, pues « *reforzaría* el poder del Estado », la policía, el ejército, los tribunales, la burocracia, lanzaría sus perros contra el pueblo, porque la cuestión de confianza se habría convertido entonces en una « cuestión de dinero », y :

« ¡ *Señores, en las cuestiones de dinero, no más bromas !* »

Aunque él mismo se sonría : el programa de Hansemann era un programa *sincero* y bienintencionado.

Quería reforzar el poder del Estado no sólo contra la anarquía, es decir, contra el pueblo, sino también contra la reacción, es decir contra la Corona y los intereses feudales, en la medida en que trataran de afirmarse contra las carteras de billetes, y contra los intereses más « *legítimos* » (es decir, los más modestos) de la burguesía.

El ministerio de acción era ya, por su composición misma, una protesta contra esta « reacción ».

Se distinguía de todos los anteriores ministerios prusianos en que, de hecho, su verdadero *Presidente del Consejo* era el *Ministro de Hacienda*. Durante siglos, el Estado prusiano había celado cuidadosamente que Guerra y Gobernación, Estado, Instrucción y Cultos, y aun la Real Casa, que la Fe, el Amor y la Esperanza están todos subordinados a las profanas *finanzas*. El ministerio de acción inscribió en su frontón esta enfadosa verdad burguesa, poniendo a su propia cabeza al Sr. Hansemann, el hombre cuyo programa de oposición se resumía así :

« ¡ *Señores, en las cuestiones de dinero, no más bromas !* ».

En Prusia, la Monarquía se había convertido en una « cuestión de dinero ».

Pero pasemos del programa del Gabinete de acción a sus actos.

La amenaza de « *reforzamiento del poder del Estado* » contra la « *anarquía* », es decir, contra la clase trabajadora y contra todas las fracciones de la burguesía que no se detuvieran en el programa del Sr. Hansemann, recibió un serio principio de ejecución. Se puede decir que, aparte del aumento del impuesto sobre el azúcar de remolacha y el aguardiente, esta *reacción* contra la citada *anarquía*, es decir, contra el movimiento revolucionario, fué el único acto serio del ministerio de acción.

Una multitud de procesos de prensa en virtud del derecho regional, o, en su defecto, del Código penal ; numerosas detenciones operadas igualmente sobre estas « bases legítimas» (fórmula cara a Auerswald), la creación en Berlín de una institución de « constables », que imponía un agente por cada dos casas ; las violaciones policíacas de la libertad de asociación, el envío de la soldadesca contra los proletarios que empezaban a insolentarse ; estado de sitio a título de ejemplo — todo esto está aun fresco en nuestras memorias, desde la Olimpíada de Hansemann. Los detalles son superfluos.

Kühlwetter resumió este aspecto de los esfuerzos del ministerio de acción, afirmando : « El Estado que quiere ser verdaderamente libre, debe disponer de un personal de policías lo bastante grande, como poder ejecutivo », a lo que Hansemann añadió mascullando su estribillo : « Lo cual será también una contribución esencial al *restablecimiento de la confianza*, a la *reanimación de la actividad comercial* ».

Durante el ministerio de acción, la vieja policía prusiana, la fiscalía, la burocracia, el ejército, « *se reforzaban* », y Hansemann pensaba que, estando a *sueldo* de la burguesía, estaba también a su *servicio*. En todo caso, se « *reforzaban* ».

Por otra parte, el estado de espíritu del proletariado y de la democracia burguesa queda caracterizado con un *sólo* hecho : como algunos reaccionarios maltrataran a algunos demócratas, en Charlottenbourg, el pueblo tomó por asalto el edificio de la Presidencia, en Berlín. Lo que demuestra cuán grande era la popularidad alcanzada por el ministerio de acción. Al otro día, Hansemann presentó un proyecto de ley contra las aglomeraciones y los mítines públicos. ¡ Con qué astucia tramaba intrigas contra la reacción !

(Terminará en el número próximo).

Notas del traductor francés.

1°. — Palabras pronunciadas por **Hansemann** en la primera sesión de la Dieta reunida, el 8 de junio de 1847.

2°. — **K. A. Milde**, industrial de Breslau, liberal ; miembro de la Dieta reunida ; presidente de la Asamblea nacional de Berlín (mayo-junio de 1848) ; ministro de Comercio en el Gabinete Auerswald -Hansemann (junio-septiembre de 1848) — **F. A. Märcker**, presidente de tribunal, liberal ; ministro de Justicia en dicho Gabinete — **F.-V. Kühlwetter**, ministro prusiano de Gobernación — **Gierke**, ministro prusiano de Agricultura.

3°. — **R. von Auerswald**, Primer ministro y ministro de Estado desde junio hasta septiembre de 1848.

4°. — **Roth von Schreckenstein**, General prusiano, ministro de la Guerra en el Gabinete Auerswald.

5°. — **J.-A.-K. Hildebrand** (1764-1848) novelista.

Correspondencia de Redacción
a José Sanchis-Banús
24, Avenue Victoria, París (I).

EL SOCIALISTA
ESPAÑOL

Correspondencia administrativa y giros,
a Feliciano Martín Galán
7, rue Ferdinand-Duval, París (IV).

POR Y CONTRA

NIEBLAS *en el* GOLFO *de* VIZCAYA

Al subir Don Juan las esclaleras del yate de Franco, ha descendido. Un hombre que aspira a ser rey no va buscar al usurpador. Don Carlos no hubiera hecho eso ni con Alfonso XII, ni con Alfonso XIII; ni siquiera Don Jaime, a pesar de ser eso que hemos convenido en llamar « un viva la Virgen ». Debió aprender en la tradición de pretendiente de aquel conde de Chambord, Enrique V para los suyos, que teniendo la corona de Francia en sus manos, ya que se la entregaba la Asamblea Nacional de 1872, existiendo unas diferencias con los hijos de Luis Felipe, la segunda rama borbónica, no aceptó ninguna conversación con ellos mientras no fueron a su palacio de Frosdorhf, en acatamiento a su legitimismo. Don Juan, que no quería contactos con Franco, ha ido a su casa, ha recibido sus honores, ha platicado durante tres horas, y finalmente le ha dejado su hijo mayor, el titulado príncipe de Asturias, en rehenes.

Todo esto es dar una victoria a Franco ; pero este aspecto personal de un rey que no tiene el sentido de la realeza no nos interesa ; pero sí que, al mismo tiempo que conversaba con Franco, Don Juan enviaba a Biarritz un delegado al señor Prieto. Así, políticamente, Don Juan — y aquí podríamos insinuar una frase que nuestro pueblo aplica a los tranvías y a los sodomitas — ha establecido un tren con vagones corridos ; y, por culpa suya, por la duplicidad de Don Juan, el señor Prieto se encuentra integrado a ese tren. Si Don Juan establece público y reverencial contacto con Franco, será difícil convencer a las gentes que la acción del señor Prieto, por honesta que sea, no se concilia con las entrevistas del pretendiente y el dictador sanguinario. O bien esa entrevista desmorona toda la labor del evangelista del plebiscito.

Una radio, seguramente de París, advirtió, al dar la nota de la entrevista de Biarritz entre el señor Prieto y un Delegado de Don Juan, que ésta había sido celebrada antes de la del rey efectivo y la del rey suspirante. Esa advertencia, sea de quien sea, es falsa. La entrevista del yate se celebró el miércoles, día 25 de agosto, y el mismo día llegaba a Biarritz un representante de Don Juan para tener la conferencia decisiva con el señor Prieto. No pudo celebrarse por el estado de salud del señor Prieto, y fué aplazada, celebrándose no sé si el 26 o el 27, pero siempre después de la del yate. Don Juan, pues, practica el doble juego ; pero quien pierde son él mismo y el señor Prieto, y quien gana es Franco.

A estas horas, los monárquicos se sienten humillados, y desconcertados los prietistas. ¿ Qué quieren decir esos « resultados satisfactorios » que nos anuncia por radio la Comisión plebiscitaria ? Eso no es más que un lugar común de subterfugio. También el señor Prieto se mostró satisfecho después del diálogo de Londres, y el memorándum chorreaba lágrimas. No se trata de refregarse las manos con simulada complacencia, sino de una Solidaridad Española, un Gobierno mixto y un plebiscito que decida el régimen. ¿ Que el delegado monárquico ha prometido, en Biarritz, la posibilidad de una aproximación y la buena voluntad de su príncipe ? Muy bien ; pero no íbamos a eso, sino a un Gobierno y a un plebiscito a priori, que es a lo que los monárquicos se negaban. ¿ Han accedido ? No se nos dice, y mientras no aparezcan unas declaraciones concretas del señor Gil Robles o del conde de los Andes, o un documento firmado, el legitimismo negará se haya llegado a una solución, y el mismo prietismo lo pondrá en duda.

¿ Y para quién los resultados satisfactorios ? En Pau y en Biarritz había dos tendencias : la del señor Prieto y la de Trifón Gómez y Jiménez Asúa, aceptando el plebiscito a posteriori, preconizado por los monárquicos. ¿ Cuál de estas dos proposiciones ha cristalizado, si es que ha cristalizado, en Biarritz ? A ser la del señor Prieto, el comunicado de la Comisión hubiera cantado aleluya y no lo ha hecho. Era un comunicado tímido, con el « animula, vágula, blándula » de Adriano. Seguramente Don Trifón Gómez ha triunfado sobre el señor Prieto.

Tres hechos rompen las nieblas del golfo de Vizcaya : la humillación y doblez de Don Juan, los aspavientos del optimismo fingido de Biarritz y el afirmamiento de Franco. Don Juan ha ido a enfrontarse con Franco, cuando éste tenía los astros propicios. El Congreso americano votó su inclusión en el plan Marshall ; la Argentina lo apoya esforzadamente, y el Perú, Bolivia, San Salvador y el Ecuador se preparan a hacerlo ; personalidades inglesas, como el embajador Cooper, piden su incorporación en la ONU, y « Le Monde » no cesa de publicar artículos preconizándolo ; la Liga Arabe se aproxima a Franco ; en España se ha producido una gran baja de precios ; la emigración republicana sigue dividida, y una fracción de ella hace cola en la mesa de pasaportes de los consulados franquistas. ¿ Por qué iba a ceder Franco ante un rey que es un sota ? Franco ha realizado una maniobra para dar la sensación ante la ONU de que está dispuesto a modificar su régimen, y que, ante su buena voluntad, debe ser incluído en las Naciones Unidas y en el plan Marshall, debiéndose rechazar toda solidaridad con la España republicana. Martín Artajo — gran jesuíta — ha maniobrado bien. Degrada a Don Juan y deshace las esperanzas de los que en Biarritz estaban deshojando margaritas. No lo digo yo, sino « Le Monde » : « La reconciliación, incluso aparente, entre la corona y Franco, aporta un elemento nuevo. La política de Indalecio Prieto, tendiendo a ligar republicanos y monárquicos, sufrirá un fracaso ».

Todos estos pasos de Comedia dell'Arte van sufriendo una conversión favorable a la República. Las torpezas de Don Juan lo desgastan, y, al encogerse su sombra, hace encoger las figuras de esos prietistas que en Pau y en Biarritz hacen el efecto de cazadores al acecho de una caza mayor que nunca cobran, o que descienden, como ahora, un tordo en vez de un águila. Siempre acaban por quedar frente a frente la República y Franco. Don Juan ha cometido una gran ligereza. El grupo prietista, como ayer en Londres o en Pau, sigue proyectando en Biarritz sombras chinescas ; pero la República no debe olvidar que sin acción y sin astucia no se ganan batallas.

FRANCO ES UN PELIGRO PARA LA PAZ

« Franco no es un peligro para la paz ». Aunque parezca increíble, ésta es la frase que ha podido oírse en la ONU, y que algunos diplomáticos han aceptado como buena. ¡ Monumental fuente de contradicciones !

Los gobiernos democráticos, para acallar sus remordimientos, condenan el régimen de Franco, y dicen desear « que el pueblo español se libere por sí mismo ». ¿ Por sí mismo ? ¿ Por una guerra civil ? « No, por una guerra civil, no ». — Primera contradicción.

El hecho es que nadie puede discutir que Franco ha recogido la bandera de Hitler y Mussolini. Cuando vivía Roosevelt, reinaba en las Naciones Unidas una paz sincera, una confianza leal, que hacían concebir a los pueblos un futuro sin odios. Muerto este gran hombre sin terminar su obra, las Naciones Unidas toman el camino del rencor. En ese camino se encuentran a Franco, discípulo de los enemigos de ayer. — Segunda contradicción.

Recordamos que, hace muchos años ya, un célebre jurisconsulto español, cuyo nombre no mentamos, tuvo una brillante intervención en un proceso histórico. Defendía a la autora de un crimen horrendo. Su tesis provocó una verdadera revolución jurídica. La autora del crimen fué absuelta, y se condenó como único culpable... « al ambiente en que habían vivido el criminal y su víctima ». Desde luego, cuando se procese a Franco, el eminente jurista no pedirá la absolución. Pero también hablará del «ambiente que ha hecho posible el crimen », y denunciará la indiferencia — complicidad — de las Grandes Naciones. Las cuales dicen que quieren la paz y mantienen o permiten que se mantenga en España un régimen que es un germen de discordias entre ellas... — Tercera contradicción.

Franco es el gran peligro de hoy para la paz de mañana.

JOB.

EL ARTICULO DE MARIO AGUILAR

El collar de perlas

Madrid, 14 de agosto de 1948 (O. P. E.). — La marquesa de Orotava, de residencia en La Laguna (Isla de Tenerife), donó para la rebelión franquista un valiosísimo collar de perlas. Recientemente, en una fiesta a la que asistía Franco con su esposa, llevaba ésta dicho collar, lo que fué observado por el ministro de la Gobernación, Blas Pérez, que es oriundo de Canarias y amigo de la citada marquesa. Al enterarse ésta de lo sucedido, puede imaginarse el revuelo que se ha armado en los medios aristocráticos.

LOS DERECHOS DE LOS AUTORES ESPAÑOLES REFUGIADOS EN FRANCIA

Nos señala nuestro compañero Alvaro de Orriols un caso jurídico que convendría fuera aclarado, por las autoridades competentes, de una vez para todas : el de los republicanos españoles que, autores dramáticos, hacen representar sus obras en Francia.

Los derechos de autor de la obra de Orriols, « Romance de Madrid » (de la que hablamos en nuestro número anterior) han sido devengados, como es natural, por la Sociedad de Autores franceses. Lo que ya no es tan natural es que ésta los abone, como lo hace, a... la Sociedad franquista de Autores.

Habiendo expuesto su caso, Orriols ha obtenido la siguiente respuesta : que sólo podría cesar dicha situación solicitando él su baja de la Sociedad franquista e ingresando en la francesa. Orriols considera humillante dirigirse, ni aun para pedir la baja, al organismo falangista.

Cierto es que dicho proceder de la Sociedad francesa deriva de un convenio mutuo con la similar española, convenio que aun está en vigor, y que se instituyó para preservar los derechos de ambos países. Pero también es cierto que, en otros dominios más importantes, las autoridades francesas nos vienen dispensando de las formalidades que para con el propio país han de cumplimentar los demás extranjeros.

¿ No podría nuestro Gobierno examinar, con la atención que merece, esta delicada cuestión ?

VIDA DEL PARTIDO

Se pone en conocimiento de los afiliados de los departamentos del Sena, Sena-Marne y Sena-Oise que el Comité Regional ha establecido en su Secretaría (20, rue de Lauriston, París XVI, metro Etoile) una permanencia los martes, jueves y sábados, de cuatro a siete de la tarde.

Los afiliados deben acudir a esas horas para abonar sus cuotas, comunicar sus cambios de domicilio o hacer las consultas que procedan.

***

El Grupo Juvenil Socialista Jaime Vera ha organizado una serie de charlas destinadas a los jóvenes españoles. Las charlas estarán a cargo de nuestros compañeros César R. González, Mariano Moreno Mateo, Eladio Fernández Egocheaga y Fernando Vázquez Ocaña.

El cursillo ha comenzado el día 2 de septiembre con la primera charla, a cargo del compañero César R. González, con el tema « Iniciación socialista ».

Los compañeros Vázquez Ocaña, Moreno Mateo y Egocheaga disertarán acerca de « Cultura española », « Movimientos políticos en España » y « Aspectos del movimiento sindical », respectivamente.

El cursillo ha despertado mucho interés.

RUDIMENTOS Y NOCIONES ELEMENTALES DEL PENSAMIENTO DOCTRINAL MARXISTA

Las doctrinas marxistas no son una revelación. Queremos decir que Marx no se encerró a solas a reflexionar, y descubrió milagrosamente, como se encuentra un objeto por la calle ,la solución de un cierto número de problemas.

Las doctrinas de Marx son la consecuencia, el resultado que el supo extraer de ideas que ya estaban expresadas en su tiempo, y muy claramente expresadas. Antes de Marx ya se sabía lo que era el sistema capitalista ; antes de Marx ya había hombres que se llamaban a sí mismos socialistas y comunistas ; antes de Marx ya había filósofos que pensaban — explicaré después lo que esto quiere decir — dialécticamente.

Marx fué como el arquitecto que reune los manteriales y con ellos hace un edificio sólido. El arquitecto viene al mundo cuando ya existen estos materiales ; son precisamente los materiales los que le dan la idea de construir el edificio ; materiales y arquitecto son igualmente necesarios para que el edificio sea construído.

Antes que nada es necesario, pues, que examinemos cuáles son esas ideas anteriores al marxismo y que le hicieron nacer. Es muy importante insistir en ello, porque precisamente los marxistas no creemos en las revelaciones milagrosas. En las revelaciones milagrosas creen, por ejemplo, los católicos. Para ellos, Cristo vino a traernos la verdad. Antes de él la desconocíamos ; después de él no podemos ni aumentarla ni mejorarla.

En cambio los marxistas creemos que el pensamiento cristiano estaba preparado ya por las últimas consecuencias de la filosofía griega, y por la descomposición de la sociedad en que Cristo vivió. Pues así también creemos que el pensamiento de Marx no fué el resultado de una revelación milagrosa, sino el resultado de una evolución anterior a él.

Y es necesario, para comprender el pensamiento de Marx, conocer y comprender esa evolución de la que es resultado. Tomemos una fruta. ¿ Podrá saber lo que es una fruta un hombre que llegue de otro planeta, y que no conozca las flores, de donde la fruta viene, y las simientes en que se va a convertir ? Evidentemente no.

Por eso empezaremos por examinar las ideas anteriores a Marx, y que le hicieron concebir su doctrina ; fundamentalmente son tres : una política, una económica y una filosófica.

***

La primera, la idea política, es de origen francés (si es que puede pretenderse que las ideas tengan patria). Y nace casi al mismo tiempo que la Revolución Francesa de 1789.

La Revolución francesa fué obra del pueblo y de la burguesía, pero la burguesía era en ella la única que sabía lo que quería, y que lo obtuvo.

La burguesía quería terminar con el mundo feudal, que era un obstáculo al progreso. Ese mismo mundo feudal fué en su tiempo un progreso, porque aportaba garantías de estabilidad social en el desorden que siguió a la caída del imperio romano. Pero en 1789 era un obstáculo, porque la burguesía necesitaba libertad de comerciar y enriquecerse.

Era entonces la burguesía quien jugaba un papel progresista. Terminó con la nobleza y con el poder absoluto, cuya misión en un principio fué proteger y gobernar a los siervos y a los burgueses, pero que entonces ya no servían para nada ; hizo a todos los hombres iguales ante la ley, en principio ; y pacificó las luchas intestinas, porque necesitaba paz interior para que sus negocios prosperasen.

Esto es lo que la burguesía quería decir con su divisa : « Libertad, Igualdad, Fraternidad ».

Pero ya en aquel entonces hubo hombres aislados y clarividentes que se preguntaron « Si sigue habiendo ricos y pobres, ¿ qué libertad puede haber ? ¿ De qué me sirve la libertad de ir a Nueva York, si no tengo dinero para pagarme el viaje ? ¿ Qué igualdad puede haber ? ¿ Que más da que la ley diga que el pobre es igual al rico, si, de hecho, siempre serán los intereses del rico los que prevalecerán ? ¿ Qué fraternidad puede haber ? ¿ Puedo yo sentirme hermano de quien lo tiene todo mientras yo nada tengo ? ».

Los hombres que pensaban así tenían razón ; con el tiempo, la burguesía se ha transformado en clase capitalista, y la libertad, la igualdad y la fraternidad siguen ausentes de nuestro mundo.

Pero ya hemos dicho que eran pocos ; todavía no había llegado su momento. Sin embargo, se llamaban socialistas, eran partidarios de la propiedad común.

Pero eran socialistas utópicos. Quiere esto decir que sus doctrinas eran un sueño, un anhelo mal expresado. Marx iba a transformarlas en una doctrina científica, que sabe perfectamente lo que quiere y por qué lo quiere.

***

Los precedentes económicos de las doctrinas marxistas hay que buscarlos en la economía política de su tiempo, estudiada entonces sobre todo por los ingleses.

La economía política es una ciencia, como la física. La física estudia el movimiento de los cuerpos, la luz, el sonido, el calor, la electricidad. La economía política estudia otros fenómenos que también observamos como el sonido, todos los días, pero de los que también conocemos mal las causas : el aumento y la disminución de los precios de los productos, la relación que existe entre lo que le cuestan al comprador y lo que realmente valen, en qué medida influyen en el precio final de un objeto, lo que costó la materia de que está hecho, el trabajo de hacerlo, la ganancia del fabricante ; y también las relaciones de estos fenómenos con los progresos de la técnica, las vías de comunicación, la política que sigue el gobierno de un país, etc.

Todos estos fenómenos, como los de la física, no son casualidades ; son efectos de unas causas, y cada vez que se repiten las mismas causas vuelven a repetirse los mismos efectos.

A medida que se aleja uno del nivel del mar, cuanto más alto se está, menos temperatura necesita el agua para hervir ; este es un hecho comprobado y comprobable que la física explica.

Pues también es un hecho comprobado y comprobable, que la economía política explica, que cuantas más legumbres llegan a un mercado, más baratas cuestan ; y que, cuando escasean, encarecen. Lo cual podemos verlo todos los días, y por eso nos parece que no necesita explicación. Pero sí que la necesita ; porque al agricultor le cuesta igual trabajo recoger las legumbres primerizas que las que vienen después ; y sin embargo vende más caras las primeras que las segundas.

Pues de estas cuestiones se ocupa la economía política ; y no es tampoco casualidad que en estos estudios estuvieran más adelantados, en tiempo de Marx, los ingleses ; ello era debido a que entonces estaba su país en cabeza del desarrollo industrial.

Los economistas ingleses habían estudiado ya con fruto las leyes que en sistema capitalista rigen la economía. Marx sacó las consecuencias de lo que ya se conocía ; hizo una crítica del sistema capitalista, y demostró que sus propias contradicciones lo harán desaparecer para dejar paso a una sociedad sin clases.

Aquí conviene advertir que muchos de nuestros compañeros habiendo oído decir que « El Capital » es la obra más importante de Marx, lo cual está muy lejos de ser exacto, intentan leerlo, y ante la dificultad de dicha lectura se desaniman, y concluyen que Marx es demasiado complicado para ellos. Lo que en realidad sucede es que « El Capital » es una obra técnica, que no puede ser leída sin algunos conocimientos previos de economía política.

Pero, en la doctrina marxista, la crítica del sistema capitalista es la *aplicación* de un método de estudio ; ese método es la doctrina.

***

Por último, el marxismo deriva, en parte, de la filosofía alemana del siglo XVIII y XIX, y principalmente del filósofo Hegel (a no confudir con Engels, colaborador de Marx).

Precisamente en los artículos que seguirán a éste vamos a tratar de explicar qué es la filosofía en general, y cuál es la filosofía marxista, en particular. Adelantaremos ahora, aun a riesgo de dejar algunas cosas, provisionalmente, por aclarar, qué influencia tuvo en el marxismo la filosofía de Hegel.

¿ Cómo pensamos casi siempre, y cómo piensan la mayor parte de los filósofos, en un objeto cualquiera, en

(*Pasa a la página* 3).

NOTICIAS DEL MUNDO EN DIEZ LINEAS

En Santiago de Compostela van a afectuarse reparaciones en la Catedral, la Iglesia de San Martín, el Museo Eclesiástico y el Monasterio de San Pelayo. Además, va a construirse en Galicia un altar a la Virgen de la Cerca. En cuanto a las escuelas que el país necesita, estarán listas dentro de diez años, ha dicho el llamado ministro de Instrucción Pública.

España tiene 27 aviones de navegación civil. Para atender a esta imponente flota aérea, dispone de 60 aeródromos, de una red de estaciones de radio, de instalaciones para vuelos nocturnos. Hay 14.700 hectáreas de campos de aviación (2.000 había antes de la guerra). Cuando los 27 aviones dejan algún huequecito en los 60 aeródromos, los aviones americanos se posan.

Los campos de exterminación siguen existiendo en España. Si alguien lo dudara, le aconsejamos que lea la carta que los presos políticos del Penal del Puerto de Santa María han hecho llegar a « España Libre », portavoz de la C. N. T., en la que relatan las atrocidades cometidas por el nefasto mal llamado José Caballero, director del Penal.

Comunica la U. F. E. H. a Ider Presse que el fiscal general se propone pedir al Tribunal militar de Barcelona la pena de muerte contra un estudiante, Manuel de Rivacoba, contra el cual los « jueces » franquistas han urdido la consabida maquinación, basada en falsos testimonios y acusaciones imaginarias.

NI SON TODOS LOS QUE ESTAN...

Los " Sammies " americanos que desembarcaron en Normandía para combatir al fascismo no preveían seguramente que los camiones en los que iban montados terminarían por ser vendidos... a un país fascista.

Así ha sido, sin embargo ; y el inolvidable Juan March ha comprado una tal cantidad de camiones americanos que, según la OPE, no sabe dónde meter los trescientos treinta que acaban de desembarcar en Bilbalo los barcos " Ulíl " y " Tomes ".

Y los tiene en parques, custodiados por guardas. Estos guardas leales a March, se han inspirado en su ejemplo : roban delcos, ruedas, magnetos, dinamos, y se dedican a venderlos al estraperlo.

Algunos han ido a parar a la cárcel. Donde podrán — pensando en que March, sus protectores y los que con él tratan están en libertad — meditar sobre aquello de : " Ni son todos los que están, ni están todos los que son... "

En México ha reanudado sus actividades la Junta Cultural Vasca. Ha sido nombrado presidente de ella nuestro compañero periodista Vicente Lascuráin, miembro del Círculo Jaime Vera. Es superfluo añadir que felicitamos al nombrado, y nos felicitamos, por tan acertada designación.

En París se celebró el mes pasado un cordial y efusivo homenaje de los republicanos españoles al eximio universitario Dr. Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico y gran amigo de nuestra causa. En su Universidad han encontrado acogida varios profesores republicanos españoles exiliados.

Se confirma oficialmente de Lake-Success que Polonia ha pedido la inscripción del asunto español en el orden del día de la próxima sesión de Naciones Unidas.

En Bordeaux se ha reunido la IV Asamblea general del Partido Republicano Federal, la cual eligió nuevo Consejo Nacional, presidido por el Dr. José Martí Feced, y de la que es secretario D. Leandro Raurich.

Al Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz asistió una delegación española presidida por D. José Giral, y de la que formaban parte, junto con otros nombres muy conocidos, Picasso y Honorato de Castro. La labor de la delegación fué muy fructífera. A su vuelta a París, el Doctor Giral dió una conferencia de prensa sobre los interesantes trabajos del Congreso.

El mes pasado, como nuestros lectores saben. se celebró en Interlaken un Congreso internacional, para examinar la posibilidad de crear un Parlamento europeo. Naturalmente, la España franquista ni fué invitada ni será aceptada. En cambio, la delegación de España, integrada por los señores Just y Torres Campañá, fué objeto de numerosas muestras de simpatía.

En un barco americano desechado, remolcado hasta Barcelona para deshacerlo, se habían escondido, al pasar el barco por Málaga, siete antifascistas. Los miserables tripulantes ingleses los descubrieron y entregaron a la policía de Vigo. Al llegar el barco a Amberes, se descubrió a un octavo español que había estado tres semanas escondido con su perro. Al querer cogerlo la policía, se tiró al agua y se ahogó.

El Ministerio de Propaganda de la República Española ha facilitado a la prensa una nota en que desenmascara la nueva farsa que prepara Franco, las mal llamadas « elecciones municipales », que, como las anteriores mascaradas de igual género, no convencerán ni a los que están deseando ser convencidos...